

LA ESCUELA NORMAL

PERIÓDICO OFICIAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

Se distribuye gratis a todas las escuelas públicas primarias de la República. La serie de 26 números, de a 8 páginas cada uno, vale \$ 0,75.

Bogotá, 19 de setiembre de 1874.

AJENCIA CENTRAL,

La Direccion general de Instruccion publica
Se reciben suscripciones en todas las oficinas de correos de la Union: El pago debe hacerse anticipadamente.

LA ESCUELA NORMAL.

CONTENIDO.

Diploma de Maestro de escuela superior.....	289
Compendio de historia patria.....	289
Cronología jeneral.....	291
Guia de Institutores.....	293
Cósmos o descripción física del mundo.....	295
Biografía de la lei, soneto, por J. J. de Mora.....	296
El Remedio, soneto, por J. J. de Mora.....	296

DIPLOMA

DE MAESTRO DE ESCUELA SUPERIOR

EXPEDIDO AL SEÑOR

MANUEL MIRANDA.

NÚMERO 7.º

Estados Unidos de Colombia—Estado de Boyacá.

El Director de Instrucción pública del Estado, i los Examinadores que suscriben, expiden el presente DIPLOMA de capacidad para el desempeño de las funciones de Maestro de escuela superior, al señor

MANUEL MIRANDA,

alumno de la Escuela Normal nacional de Boyacá, que ha sostenido, por medio de las pruebas orales i escritas especificadas en el capítulo 8.º del decreto orgánico de la instrucción pública primaria, el exámen correspondiente en estas materias: lectura, escritura, aritmética, gramática castellana, jeografía, jeometría, contabilidad, dibujo, pedagogía, física, frances, cálculo, ortografía, historia natural, historia patria, cosmografía i legislación sobre instrucción pública.

Dado en Tunja, a 8 de julio de 1874.

El Director de Instrucción pública,

ANTONIO GARCÍA FRANCO.

El Director de la Escuela Normal, i Examinador,

ERNESTO HOTSCHICK.

El Examinador, *Francisco Escobar*.—El Examinador, *Francisco Mendoza*.—El Examinador, *J. Nepomuceno Camacho*.

* Reproducimos este diploma por haber sacado algunos errores en el número 189.

COMPENDIO DE HISTORIA PATRIA

Para el uso de las escuelas primarias de Colombia

Por J. M. QUIJANO OTERO.

PARTE TERCERA — LA INDEPENDENCIA.

LECCION XXXVI.

(1815.)

229. El 20 de agosto se presentó Morillo al frente de Cartajena, i como pocos dias despues llegase Moráles, dejando la desolacion por donde pasaba, para el 26 quedó completamente estrechado el sitio. La escuadra española apostada en Punta-canoa i al frente de Bocachica impedia la introduccion de víveres por mar, i Moráles, ocupando el contorno de la bahía i los puntos de Ternera, Santa Rosa, Bayunca, el Arenal &c. impedia todo acceso por tierra.

230. Al mismo tiempo el brigadier Ruiz de Pórras atacó i tomó con una division de 1,000 hombres a Mompoz, desde donde debia obrar en combinacion con Calzada, a quien suponian ya apoderado de los valles de Cúcuta i de la ciudad de Ocaña. Pórras destacó a Sánchez Lima sobre las sabanas, a donde se dirijia por distinto camino el capitán Julian Bayer. Este encontró en *Chimá* la columna republicana que a órdenes de Ribon i Amador (Martin) custodiaba los \$ 80,000 que el Gobierno remitia a Cartajena bajo la custodia del coronel Feliciano Otero. Derrotados los patriotas, los jefes intentaron internarse al Choacó por el rio Sinú; pero sorprendidos en Montería el 27 de setiembre, hubieron de entregar el situado, i Otero, Jugo i Madrid fueron fusilados con lujo de crueldad. Sus compañeros marcharon maniatados al cuartel jeneral, donde les cupo suerte igualmente desastrosa.

231. Sánchez Lima ocupó a Nechí amenazando la provincia de Antioquia; i toda la de Cartajena quedó sometida a los peninsulares. La situacion de los sitiados era lamentable, i por desgracia pudo Morillo aprehender a D. José María Portocarrero, honrado comerciante i eminente patriota de Bogotá, que conducia pliegos de Castillo fechados el 7 de setiembre. En ellos revelaba al Gobierno federal la escasez de la guarnicion, los pocos víveres que habia en los almacenes, i la menor esperanza que abrigaba de recibir algunos auxilios. El jefe español publicó estas noticias i dirigió proclamas en todas direcciones patentizando a los pueblos la mala situacion en que se hallaban, i exhortándolos a volver a la obediencia a Fernando VII.

232. Para el 25 de setiembre dispuso Castillo el abordaje de la fragata *Ipjenia* que había tenido que anclar en la costa de la isla de Barú, i encargó de él a Aury, quien lejos de cumplir sus órdenes, atacó a Santana i fué derrotado, con pérdida de 60 soldados i 130 fusiles. Al mismo tiempo el valeroso capitán Sanarrusia, burlando la vijilancia española, habia conseguido en la costa de Sotavento algunos víveres con los cuales regresaba a la ciudad, pero sorprendido por varias emboscadas en Pasacaballos, prefirió suicidarse a caer vivo en poder del feroz Moráles.

233. Sin embargo, ni la mala situacion, ni los desastres eran bastantes a disminuir en lo mínimo el heroismo de los defensores de la plaza. Promediaba el mes de octubre i ya el ham-

bre se hacia sentir:—los caballos, mulas i perros eran el alimento de los habitantes; las ratas eran bocado de regalo; la peste llenaba de víctimas los hospitales; aquí se oían lamentos, más allá reniegos, pero lo único que no se oyó, ni una vez sola, fué que alguien pidiera la rendicion de la ciudad.

234. Como nueva i lamentable complicacion crecia el desprestigio de Castillo, a quien acusaban de poca enjía. Quiso él renunciar el mando, mas como sus enemigos ansiaban una destitucion ruidosa, apelaron a un motin militar que encabezó Aury con los corsarios i secundó Bermúdez, a quien los insurrectos aclamaron jefe. Castillo fué reducido a prision, i aunque quiso embarcarse para el extranjero, sus enemigos se opusieron a ello.

235. Las provincias del interior permanecieron cruzadas de brazos ante el cruento sacrificio de aquella ciudad. Las guerras civiles, fruto de las antipatrióticas aspiraciones provinciales, habian agotado sus recursos; i el mismo gobierno de Cartajena era responsable de su situacion, así por las halagadoras i falsas noticias que habia hecho circular, como por su conducta con la expedicion de Bolívar, a la cual negó armas que quedaban en la plaza hacinadas e inútiles.

236. Cuando en setiembre el Gobierno jeneral trataba de allegar recursos con qué auxiliar a los defensores de Cartajena, encallaron sus medidas en el descubrimiento de la conspiracion que los realistas tramaban en la capital. Sin duda la lenidad que se habia usado para con los conspiradores de mayo, animó a los de setiembre, pues muchos de los primeros figuraron en la segunda. Descubierta el plan el 23 del mes citado, el fiscal pidió contra los reos la pena de muerte, pero el tribunal se contentó con sentenciarlos a la ilusoria de presidio en Cartajena, a donde no podian llegar.

237. Calzada, que segun lo acordado con Morillo, debia ocupar a Ocaña, resolvió en Guadualito invadir a Casanare i atacar a Nueva Granada por aquella parte. Varios destacamentos cedieron al número, i el español avanzó hasta Chire, al pié de la cordillera, en cuya llanura habia concentrado sus fuerzas el jeneral Joaquin Ricaurte. El 31 de octubre acometió a los realistas, que no pudiendo resistir la carga de los llaneros encabezada por José Antonio Páez i Nonato Pérez, se pusieron en derrota, pero no fueron perseguidos con la debida actividad. Calzada pudo salir a Chita, aunque con pérdidas notables, i en el Cocui tomó los recursos que necesitaba, pues el Gobernador de Tunja, D. Antonio Palacios, no supo impedirselo con las montoneras que mandaba, ni accedió a ponerlas a órdenes de Serviez, nombrado al efecto por el Ejecutivo nacional.

238. Repuesto Calzada, se dirigió a los valles de Cúcuta. García Rovira se aperebió para estorbarle el paso en Málaga; Urdaneta emprendió marchas forzadas para salirle al encuentro; i Palacios le picó la retaguardia, consiguiendo derrotarla en *Balágula*. Los realistas continuaron su marcha hasta el rio Chitagá i, forzando el paso que defendia Urdaneta (25 de noviembre), batieron a los republicanos que se habian concentrado en *Bálaga*, salvándose 200 en direccion a Cácuta de Velasco.

239. Sin pérdida de tiempo Calzada ocupó las poblaciones que el jefe patriota iba teniendo que abandonar, hasta que se situó en Pamplona, donde aguardó municiones i auxilios que debia recibir de Venezuela. El coronel Santander, que se hallaba en Ocaña, i a quien todos creían cortado i por lo mismo perdido, se puso en marcha con su columna de 500 hombres, i viniendo inconvenientes en aquellos fragosos caminos, desfiló con ellos al frente del enemigo victorioso i llegó a Piedecuesta donde se reunian los restos de las divisiones patriotas vencidas. Esta retirada dió a Santander alta i merecida fama.

240. Todo hacia ver al Congreso que la forma de gobierno adoptada era inconveniente i que la accion debia concentrarse lo más posible, en las difíciles circunstancias que atravesaban, i al fin se acordó que el Ejecutivo fuera ejercido por un sólo individuo con facultades extraordinarias. Fué elegido Presidente de las Provincias Unidas D. Camilo Torres, que rehusaba aceptar el puesto, pero cedió al fin a las instancias de la amistad i a las exigencias de patriotismo. Entre las autorizaciones que le dió el Congreso figura la de capitular con

los españoles: tanto así habia decaído la opinion. Sin embargo, cuando ante la inminencia del peligro los Padres conscriptos pensaban en capitular, los patriotas cartajeneros, con la muerte al frente, sólo pensaban en morir.

241. Desde el 25 de octubre Morillo habia hecho bombardear la ciudad, aumentando así los desastres i las víctimas. Quiso ocupar la laguna de Tesca, pero lo rechazó el capitán Rafael Tono con las fuerzas sutiles apostadas en la Boquilla. Más afortunado Morales, logró forzar el estero de Pasacaballos, i ocupando la bahía, privó a los sitiados hasta del recurso de la pesca. Reunió entonces el Gobernador la Legislatura para someterle el proyecto de poner la plaza i la provincia bajo la proteccion inglesa, i los Diputados le autorizaron "para que tomase todas las medidas que estimara conducentes a la salvacion de la ciudad, *excepto la de capitular.*"

242. Para el 11 de noviembre resolvió Morillo se verificase un doble ataque sobre Tierra-bomba i el cerro de Pasacaballos, donde comandaba Soublette, entonces teniente-coronel. Al amanecer el coronel Maórtua cargó sobre el cerro con sin igual arrojo, llegando con los suyos hasta poner las escalas para dar el asalto. Los defensores del castillo rompieron entonces un fuego vivísimo, que desconcertando a los contrarios, los obligó a huir dejando el campo sembrado de cadáveres. Los oficiales Stuart i Piñango merecieron los honores del triunfo, i el gobierno agradecido envió a los defensores, como rico presente, veinte cueros para comer i dos pipas de vino.

243. Los patriotas que defendian a Tierra-bomba consiguieron rechazar a Morales con pérdidas considerables, mas renovado el ataque en los dos dias siguientes al fin fué ocupada por los peninsulares. En cambio fueron rechazados i escarmentados en la puerta de Santodomingo, donde dos jóvenes a quienes la Providencia reservaba gran porvenir, se cubrieron de gloria: el uno se llamaba el capitán Lino de Pombo, sabio i hombre de Estado con quien se honró la Patria; el otro era un valeroso teniente que en la historia de América debia llamarse el Gran Mariscal de Ayacucho.

244. Mientras que Cartajena agonizaba, las guerrillas que habian sostenido en Venezuela la idea republicana sucumbian, i la isla de Margarita alzaba la bandera de la reaccion. Las partidas que en Barcelona i Cumaná dirijian Canelon i Villarvel fueron engañadas con promesas; la de Peñalosa fué batida en *Rio Caribe* por el coronel Soto el 1.º de setiembre, i la de Ribera en *Punta de piedra* por el mayor Domínguez, muriendo en el patíbulo los tres últimos jefes nombrados. Margarita se conmovió cuando Herraiz, por no prestarse a cumplir las órdenes de latrocinio i asesinato de Moxó, fué reemplazado por Urreiztieta, digno instrumento del que oprimia a Carácas.

245. Quiso este jefe aprehender a los patriotas invitándoles traidoramente a celebrar la prision de Napoleon, pero Arismendi, advertido a tiempo, pudo fugar i ocultarse con su hijo en un bosque. No pudiendo haberle el jefe, apeló al recurso de aprisionar a su esposa, lo que léjos de acobardar al héroe margariteño no hizo sino exaltar su odio i sus deseos de venganza. Para llevarla a cabo, convocó a los patriotas para punto determinado el 15 de noviembre, haciéndoles creer tenia 2,500 hombres en la isla Blanquilla; mas denunciada la reunion pudo Urreiztieta marohar con jente i asesinar a varios de los comprometidos.

246. No por esto desmayó Arismendi, i reuniendo 30 hombres con 3 fusiles i 120 cartuchos atacó la guarnicion de *Juan Griego* i la pasó a cuchillo el 16. Sin pérdida de tiempo se dirigió a la *Villa del norte*, donde de 200 soldados que guardaban su casa fuerte sólo se salvaron 4 para llevar la noticia a la Asuncion. En esa misma tarde las fuerzas republicanas ascendieron a 1,500 hombres, armados la mayor parte con instrumentos de agricultura, pero bastaron para rechazar dos veces al jefe español i establecer el 17 el sitió de la capital, donde los realistas quedaron reducidos al castillo de *Santa Rosa* i a las fortalezas de *Pampatar*.

247. Hasta el fin del año hubo constantes batallas con suerte distinta, i la guerra volvió a tomar aspecto terrible. En uno de los asaltos, siete heridos que quedaron al pié de los muros de Santa Rosa fueron asesinados, i el pueblo de la

villa del Norte en represalias dió muerte a 13 oficiales i 178 prisioneros: la bandera republicana flameaba sobre cadáveres, pero flameaba.

248. A fines de noviembre la situación de Cartajena era realmente insostenible. El hambre i la peste causaban estragos mayores que las bombas enemigas; la guarnición llenaba los hospitales, i al fin fué preciso apelar al triste recurso de abrir las puertas a las bocas inútiles. Fácil es concebir el horror de aquella medida, cuando la madre que salía de la ciudad con sus tiernos hijos para no morir de hambre, dejaba al esposo en el puesto que el deber le señalaba i en el cual la muerte vendría a buscarle.

249. De los 500 hombres que al principio del sitio guarnecían el castillo de San Felipe sólo quedaban 37, i en el mismo estado se hallaban las otras fortalezas. Muchos centinelas habían sido hallados en sus puestos, muertos por el hambre, i el 4 de diciembre ascendió a 300 el número de personas que en la calle murieron de inanición. El Gobernador había enfermado i le reemplazaba el doctor Elías López, quien en tan críticas circunstancias reunió una junta de guerra; i ésta, atendida la imposibilidad de resistir i sin esperanza alguna de recibir víveres i auxilios, acordó la evacuación de la plaza en los trece buques corsarios surtos en la bahía.

250. Dadas las órdenes del caso al teniente Aury para hacer aguada i aparejar las naves, al anochecer del 5 de diciembre empezó el embarque de mas de 2,000 personas que buscaban en una emigración peligrosa refugio contra la venganza de los españoles. Los buques se hicieron a la vela a las tres i media de la tarde del 6 de diciembre, forzando el paso de las baterías i rechazando las cañoneras que intentaron abordarlos. Recojidos aquella noche algunos víveres de los castillos de Bocachica, al amanecer del día 7 salieron al mar conเรือ temporal que pronto los separó siguiendo rumbos distintos.

251. En los momentos en que la emigración zarpaba en la bahía, un bergantín americano, burlando los cruceros españoles, llegó al frente de la muralla de Santodomingo conduciendo mil barriles de harina i otros elementos: un día antes, la plaza se habría salvado. Algunos emigrantes desembarcaron para proteger su arribo, pero el coronel Guerrero, que se había quedado en la ciudad, rompió el fuego sobre ellos, i necesario fué resignarse. El coronel Domingo Esquiaqui asumió el mando de la plaza abandonada, i se apresuró a comunicar lo ocurrido al cuartel jeneral español, de donde salió el coronel Cano con el regimiento de Leon a ocupar la ciudad, como lo verificó el 6 de diciembre.

252. Mientras tales desastres tenían lugar en la costa Atlántica, el Gobierno de la Union ordenaba a Ricaurte la ocupación de Guadualito para llamar a aquel punto la atención de Calzada. Se encargó de ejecutar la comisión el coronel Miguel Guerrero, que en sus filas llevaba la irresistible lanza de Páez, i el 14 de diciembre atacó i venció en Matalamiel al coronel Arce, ocupando en seguida a Guadualito, donde se organizó ese valiente ejército de Apure que tantos días de gloria dió a la Patria i tantos laureles a su jefe.

253. Dueño Morillo de Cartajena, se apoderó del abundante parque, del cual se habían negado algunos elementos a Bolívar, i de diez embarcaciones que conducían auxilios para los sitiados; estableció un Consejo permanente de guerra para juzgar a los revolucionarios; i, como aliado natural del despotismo i de aquel tribunal de sangre, restableció el de la Inquisición, haciéndose nombrar alguacil de él. Entretanto Morales asesinaba a 400 infelices pescadores de las cercanías de Bocachica, que habían salido de los montes confiados en sus promesas, publicadas en un terminante indulto; daba muerte a los prisioneros en su cuartel de la Merced; i en su sed de sangre incendiaba el hospital de Caño del Oro, i pasaba a cuchillo a los desgraciados elefantiacos que sólo allí tenían asilo.

254. Los corsarios completaron la obra de destrucción en los emigrantes. Mal tratados en los buques, saqueados los valores que las familias llevaban para vivir algun tiempo en pais extraño, muertos muchos por los palos que recibían al pedir socorro, fueron alcanzando suerte desgraciada. El buque que conducía a Stuart encalló i fué aprisionado por los espa-

ñoles; suerte igual cupo a aquel en que los hermanos Carabano intentaron penetrar al Atrato; éste fué arrojado por la borrasca a las playas mortíferas de Chágres; aquel fué villanamente conducido i entregado en Cuba, i de las 200 personas que en él se embarcaron sobrevivían sólo 400 emigrantes hallaron amparo i hospitalidad en Haití, donde gobernaba el negro Petion, — *Petion el grande*, — que despues de libertar a su patria fué protector de los que por emancipar la suya luchaban i morían.

255. Ciento ochó dias duró el sitio de Cartajena. De sus 18,000 habitantes murieron 6,000; i no hubo una voz que en ocasión alguna pidiera la rendición de la plaza. Los reyes de España le habían dado rico blason i título de noble; la República cambió el título por el de la CIUDAD HEROICA, i el blason por la orla de sangre de sus hijos, que hace resaltar más la página de oro de nuestra historia.

CRONOLOGÍA JENERAL.

SEGUNDA PARTE.

(Continuacion.)

Los griegos reinan en Nicea mientras que los latinos reinan en Constantinopla.

(Véase el cuadro cronológico).

<i>Emperadores latinos en Constantinopla.</i>	<i>Emperadores griegos en Nicea.</i>
1204 Balduino I.	1204 Teodoro Lascaris.
1206 Enrique de Flándes.	1222 Juan Duca de Vatace.
1216 Pedro de Curtenay.	1255 Teodoro Lascaris II.
1219 Roberto de Curtenay.	1259 Juan Lascaris.
1228 Balduino II.	1260 Miguel Paleólogo.
1231 Juan de la Breña.	

Fin del Imperio latino.

1261 Miguel Paleólogo.	1354 Mateo Cantacuceno.
1282 Andrónico II Paleólogo.	1391 Manuel Paleólogo.
	1425 Juan II Paleólogo.
1341 Juan I Paleólogo i Juan Cantacuceno.	1448 Constantino XII.

LISTA DE LOS EMPERADORES DE ALEMANIA.

Casa de Sajonia.

(Véase el cuadro cronológico).

936 Oton el grande.	996 Oton III.
973 Oton II.	1002 Enrique II, el Santo.

Casa de Franconia.

1024 Conrado el Sálico.	1106 Enrique V.
1039 Enrique III.	1133 Lotario II.
1056 Enrique IV.	

Casa de Suabia o de Hohenstaufen.

1138 Conrado III.	1208 Oton de Brunswick.
1152 Federico I, Barbaroja.	1220 Federico II.
1190 Enrique VI.	1250 Conrado IV.
1198 Felipe.	

Interregno.

Casa de Hapsburgo o de Austria.

1273 Rodolfo I.	1298 Alberto I de Austria.
1292, Adolfo de Nassau.	

Casas de Luxemburgo i de Baviera.

1308 Enrique VII de Luxemburgo.	1378 Wenceslaõ de Luxemburgo.
1314 Luis V de Baviera.	1400 Roberto de Baviera.
1347 Carlos IV de Luxemburgo.	1411 Sijismundo de Luxemburgo.

Casa de Austria.

1438 Alberto II.	1612 Matías.
1440 Federico III.	1619 Fernando II.
1493 Maximiliano I.	1637 Fernando III.
1519 Carlos V.	1658 Leopoldo I.
1556 Fernando I.	1705 José I.
1564 Maximiliano II.	1711 Carlos VI.
1575 Rodulfo II.	1742 Carlos VII.

Casa de Austria - Lorena.

1745 Francisco I, esposo de María Teresa.	1790 Leopoldo II.
1765 José II.	1792 Francisco II.

En 1806 abdica Francisco II el título de emperador de Alemania, i se limita al título de emperador de Austria.

LISTA DE LOS REYES DE FRANCIA.

Primera Raza—Merovingios.

418 Faramundo.	638 Clodoveo II.
430 Clodion.	656 Clotario III.
451 Meroveo.	670 Childerico II.
457 Childerico I.	679 Tierrí I.
481 Clodoveo I.	691 Clodoveo III.
511 Childeberto I.	695 Childeberto II.
558 Clotario I.	711 Dagoberto II.
561 Cariberto.	717 Clotario IV.
567 Chilperico I.	715 Chilperico II.
584 Clotario II.	720 Tierrí II.
628 Dagoberto I.	742 Childerico III.

Segunda raza—Carlovinjios.

752 Pepino el Breve.	888 Eudeo.
771 Carlo Magno.	898 Carlos el Simple.
814 Ludovico pio.	922 Roberto I.
840 Carlos el Calvo.	923 Raulo.
877 Luis el Balbo.	936 Luis IV, el Ultramarino
879 Luis III, i Carloman.	954 Lotario.
884 Carlos el Craso.	986 Luis V, el Holgazan.

Tercera raza—Capetos.

987 Hugo Capeto.	1226 Luis IX, o San Luis.
996 Roberto II.	1270 Felipe III, el Atrevido.
1031 Enrique I.	1285 Felipe IV, el Hermoso.
1060 Felipe I.	1314 Luis X, Hutin o el Tostarudo.
1108 Luis VI, el Gordo.	1316 Juan I.
1137 Luis VII, el Joven.	1316 Felipe V, el Largo.
1180 Felipe Augusto.	1322 Carlos IV, el Hermoso.
1223 Luis VIII, el Leon.	

Rama de los Valois.

1328 Felipe VI.	1498 Luis XII.
1350 Juan II, el Bueno.	1515 Francisco I.
1364 Carlos V, el Sapio.	1547 Enrique II.
1380 Carlos VI.	1559 Francisco II.
1422 Carlos VII.	1560 Carlos IX.
1461 Luis XI.	1574 Enrique III.
1483 Carlos VIII.	

Rama de los Borbones.

1589 Enrique IV.	1799 Consulado.
1610 Luis XIII.	<i>Imperio.</i>
1643 Luis XIV.	1804 Napoleon.
1715 Luis XV.	<i>Restauracion.</i>
1774 Luis XVI.	1814 Luis XVIII.
<i>República (21 de setiembre de 1792).</i>	1815 <i>Los Cien dias.</i>
1792 Convencion.	1824 Carlos X.
1795 Directorio.	Revolucion de 1830. Luis Felipe.

LISTA DE LOS REYES DE INGLATERRA.

Raza Sajona.

800 Egberto.	925 Athelstay.
836 Ethelgulfo.	941 Edmundo I.
859 Ethelbado.	946 Edredo.
860 Ethelberto.	955 Edwi.
866 Ethelredo I.	957 Edgardo el Pacifico.
871 Alfredo el grande.	975 San Eduardo Mártir.
900 Eduardo I.	978 Ethelredo II.

Sajones i daneses.

1013 Suenon, danés.	1036 Haroldo I, danés.
1014 Ethelredo, restablecido.	1039 Hardeknut, danés.
1016 Edmundo II.	1041 Eduardo el Confesor.
1017 Canuto el grande, danés.	1066 Haroldo II.

Raza normanda.

1066 Guillermo el Conquistador.	1100 Enrique I, <i>Beau clerc.</i>
1087 Guillermo II, el Rojo.	1135 Esteban de Blois.

Casa Plantagenet.

1154 Enrique II.	1377 Ricardo II.
1189 Ricardo Corazon de Leon.	1399 Enrique IV.
1199 Juan sin Tierra.	1413 Enrique V.
1216 Enrique III.	1422 Enrique VI.
1272 Eduardo I.	1461 Eduardo IV.
1307 Eduardo II.	1483 Eduardo V.
1327 Eduardo III.	1483 Ricardo III.

Casa Tudor.

1485 Enrique VII.	1553 Juana Gray.
1509 Enrique VIII.	1553 María.
1547 Eduardo VI.	1558 Isabel.

Casa de los Estuardos i de Orange.

1603 Jacobo I.	1660 Carlos II.
1625 Carlos I.	1685 Jacobo II.
<i>Interregno.</i>	1689 Guillermo III (de Orange) i María.
1652 Cromwell, protector.	
<i>Restauracion de los Estuardos.</i>	1702 Ana.

Casa de Hannover.

1714 Jorje I.	1820 Jorje IV.
1727 Jorje II.	1830 Guillermo IV.
1760 Jorje III.	1837 Victoria.

LISTA DE LOS REYES DE ESPAÑA.

(Desde la reunion de los diversos Estados).

1473 Fernando de Aragon e Isabel de Castilla.	1556 Felipe II.
1516 Carlos I (Carlos quinto).	1598 Felipe III.
	1621 Felipe IV.
	1665 Carlos II.

Casa de Borbon.

1700 Felipe V.	1788 Carlos IV.
1746 Fernando VI.	1813 Fernando VII.
1757 Carlos III.	1838 Isabel II.

LISTA DE LOS EMPERADORES DE RUSIA.

(Desde Pedro el Grande).

1689 Pedro I, el Grande.	1762 Pedro III.
1725 Catarina I.	1762 Catarina II.
1727 Pedro II.	1796 Pablo I.
1730 Ana Juana.	1801 Alejandro I.
1740 Iban V.	1825 Nicolas I.
1741 Isabel Petrona.	1855 Alejandro II.

(Continuará.)

GUIA DE INSTITUTORES
POR ROMUALDO B. GUARIN

Director de una de las escuelas de Bogotá.

(CONTINUACION.)

CARACTERES DE ESTE SISTEMA.

La educación debe proceder de lo simple a lo compuesto; pero no basta que se parta de los elementos para llegar al hecho jeneral en la enseñanza de algun ramo de las ciencias, sino que es preciso presentar a éstas en su conjunto. Como la inteligencia dispone al principio de unas pocas facultades, conviene no mostrarle más que ciertas partes o elementos del saber; pero cuando todas han sido desarrolladas, y el alma está en plena posesion de sus potencias activas, la enseñanza debe hacerse comprensiva, y abrazar todo el conjunto de las ciencias, o sea las relaciones de éstas entre sí, y no solamente sus detalles.

Las lecciones deben comenzar siempre por lo concreto y acabar por lo abstracto. Esto no quiere decir que el maestro empiece por los primeros principios o elementos, como se dijo, sino que por medio de ejemplos y símiles guie la inteligencia del niño, de modo que de lo particular llegue a lo jeneral, de lo concreto a lo abstracto.

En la enseñanza de cualquier ramo de estudio debe procederse de lo empírico a lo racional. Puesto que toda ciencia ha nacido de un arte correspondiente, puesto que la práctica precede a la teoría, como se dice vulgarmente, es preciso poseer los conocimientos de la ciencia ántes que organizarlos. Así todo estudio debe ir precedido de algunos conocimientos preliminares con que se entra a discurrir y razonar en seguida. Como ejemplo de esto, se puede citar la práctica, ya muy jeneral, de colocar la gramática despues de la composición o lenguaje, el anteponer el dibujo perspectivo al dibujo práctico; así como la enseñanza objetiva de que va a hacerse mencion.

El principio fundamental, el punto capital de la moderna educación, consiste en promover la actividad espontánea del alumno, de modo que nada se haga para él que él no pueda hacer por sí mismo. El niño debe ser estimulado de todas maneras a aprender de por sí, a investigar o descubrir la verdad por sí mismo. La instrucción que uno adquiere por sí mismo vale más que toda la que nos venga de otros. Conviene decir lo ménos posible al alumno, e impulsarlo a descubrir lo más que sea posible.

La primera condicion para determinar la calidad y efecto de la enseñanza, es saber si produce placer, o sea una impresion recreativa en el ánimo del alumno.

Ya no crean, pues, los maestros que los conocimientos y las ciencias se graban o entran a martillazos en el espíritu, ni que la sabiduría se encuentra en los libros y máximas ajenas, y no es el producto de nuestra misma alma. No se afanen por atestar la memoria de los alumnos de reglas y preceptos, en vez de cultivar la mente y desarrollar sus facultades. Como el estómago rechaza los alimentos crudos e indigestos, que no puede asimilar a la naturaleza, así se borran del alma todos aquellos conocimientos que no son suyos, que no han podido acomodarse a su jenio, y que el ejercicio de su razén no ha dijerrido y convertido en sustancia propia.

Si se disciplina la memoria a expensas de las otras facultades del alma, se pierde el gusto por el cultivo de las letras y la afición a la lectura.

Si se hace consistir la educación en un mero aprendizaje de palabras, sentencias, principios y hechos de otros, la inteligencia del alumno pierde toda su fuerza y firmeza para obrar independientemente en todas las circunstancias de la vida.

Si se acumulan conocimientos en el entendimiento, en vez de excitarlo a adquirirlos y buscarlos de por sí, se le esclaviza y embrutece privándole de su libertad de acción; se le quita todo el poder de iniciativa y empresa.

Si el objeto de la instrucción no es llenar la mente de palabras y conocimientos estériles o inaplicables a nuestra conducta diaria; y si ella no se propone formar sabios de parada; si estudiamos para aprender a gobernarnos y conducirnos propiamente en la vida; si el saber ha de suministrarlos el criterio para nuestros juicios y acciones, de ninguna utilidad viene a sernos una educación exclusivamente doctrinaria y fundada en la mera adquisicion de conocimientos teóricos. Para que sea profunda la educación, es preciso que sea provechosa; para que sea sólida, debe haber penetrado el espíritu; para que sea sana, debe lucirse en hechos y acciones dignas, en frutos espontáneos del alma, y no en vanas palabras; y la educación no es religiosa sino cuando la fe y la razón marchan acordes, y la piedad y la virtud cooperan venturosamente a un mismo y único objeto.

Un sistema materialista de enseñanza cuando más da facilidad al pedante, al charlatan, al demagogo, para embaucar a la inexperta multitud, presentándole la apariencia del saber por el saber mismo, la sombra de la verdad por la verdad misma, el egoísmo y el interés privado por el patriotismo y el interés comunal. De esta manera las ventajas mismas de la instrucción pública, el beneficio de una imprenta libre, el derecho de asociación y de expresar nuestras opiniones, vienen a quedar anulados hasta cierto punto por el resultado de esta perniciosa enseñanza.

La instrucción de los que aprenden mecánicamente a leer, escribir y algun otro rudimento de educación, no pasa de un aprendizaje de palabras que por falta de disciplina mental los mantiene sin criterio para discurrir por sí mismos y sin discernimiento para obrar independientemente de la autoridad de aquellos a quienes miran como jefes y caudillos de toda empresa, por mas imprudente y perjudicial que sea a ellos mismos. Así vienen a ser fácil presa del fanático, del liberticida, o del demagogo, y las víctimas inocentes de todo motin y asonada popular.

De esta fatal educación resulta la baja estimacion que tienen del maestro de escuela los que entienden, y que la muchedumbre crea que puesto que toda la ciencia de la educación se reduce al simple aprendizaje de que se ha hablado, no puede dedicarse a semejante carrera enojosa y envilecida, sino un hombre abyecto e imserable. Ya llegará tiempo en que la mas noble de las profesiones se rehabilite entre nosotros, elevando el carácter de la educación, sacándola del estrecho círculo de un simple arte mecánico y rutinario, y poniéndola a la altura que le corresponde entre las ciencias progresivas e intelectuales del día.

RAMOS DE ENSEÑANZA.

Ante todo deben tenerse presentes los siguientes axiomas:

“La ciencia, que es un gran poder, no debe ser de aquella clase que se adquiere, por decirlo así, al vapor, y que apenas penetra la superficie del entendimiento.”

"La verdadera ciencia no se aprende con la memoria, no consiste en el aprendizaje de un conjunto de palabras vacías, que se evaporan al primer instante que se ha dejado la escuela."

"La fuente i raíz de todo saber está en nuestro mismo espíritu, al cual el estudio i la educación abren nuevas vías i horizontes dándole fuerza i vigor para que haga brotar de por sí nuestros pensamientos: en una palabra, ensanchando el dominio de la inteligencia es como únicamente, podemos realizar el gran objeto de la educación."

"La instrucción primaria se propone el desarrollo i ensanche de la inteligencia, mas bien que la adquisición de muchos conocimientos."

"La mayor o menor extensión de los estudios no importa tanto como el método i manera de enseñarlos."

"La solidez en la enseñanza no está en repetir i dar vueltas al rededor de una idea o principio hasta cansar la paciencia del alumno i disgustarlo con las ideas escolares."

"Enseñar bien, quiere decir ligar i asociar los hechos i fenómenos que se trata de estudiar con las cosas i accidentes de la vida interna i externa, desarrollar las facultades del alma con ejemplos prácticos, de modo que pueda pensar i obrar por sí misma."

"Una vez que se ha despertado la inteligencia, ésta se apodera de los hechos, provócase su curiosidad, i entonces se fija en la idea i se afana de por sí por resolver la cuestión propuesta; i cuando su fuerza no basta, recurre al auxilio del maestro o a la autoridad escrita de los expositores de la ciencia o arte que se propone aprender."

En las escuelas prusianas, según dicen los estudiosos viajeros, casi toda la enseñanza se hace oralmente por el maestro. Este divaga, si se puede decir, con método i oportunidad de una ciencia a otra, teniendo en constante actividad la inteligencia del alumno; i en las escuelas norteamericanas los maestros logran abrazar una variedad de estudios en un breve espacio de tiempo, sin fatigar la inteligencia del niño, ni sobrecargar sus tareas.

A la cabeza de un buen sistema de educación debe entrar el estudio i práctica de la moral i religión. Esta enseñanza debiera abrazar tres partes: la primera, como un ejercicio cotidiano i preliminar a las otras tareas de la escuela, la invocación a Dios en sencillas i breves oraciones o en himnos i cánticos repetidos en coro; la segunda i tercera la enseñanza del dogma i de la historia santa convenientemente distribuida, comenzando con el catecismo i extendiéndola gradualmente a la historia bíblica, la historia de la iglesia i los fundamentos de la fe cristiana. El buen maestro debe cuidar de aludir i traer constantemente a la memoria del niño todos aquellos hechos, incidentes i pasajes que tengan relación con los principios i lecciones de moralidad i de religión que él o el ministro del culto trate de inculcar a los alumnos.

En segundo lugar están las nociones elementales de lectura, escritura i aritmética, que son otras tantas formas del desarrollo moral i primitivo del espíritu humano. Al mismo tiempo que empieza a balbucear el niño se afana en comprender los objetos externos i en reducir a signos sus ideas, o trata de distinguir las entre sí, o sea enumerarlas. Estas tres operaciones coinciden en su desenvolvimiento, i no hai razón alguna por qué separarlas en la enseñanza.

Por el método de que se hablará después, la lectura satisface el gusto del niño i halaga su fantasía

ávida de imitación, al mismo tiempo que insensiblemente se desarrollan sus facultades, i va adquiriendo un idioma nuevo i desconocido para él. Cada lección es un placer, una novedad, un objeto de intensa curiosidad para el pequeño estudiante.

La escritura acompaña al dibujo o es mas bien una continuación de éste. El dibujo como ejercicio preparatorio sirve de poderoso auxiliar para adiestrar la mano i el ojo del niño, dándole mas firmeza e inspirándole una percepción mas clara i distinta de los objetos.

Entre los estudios calculados para fortalecer la inteligencia i dotar el espíritu de un poder real sobre la materia, ocupa el primer lugar la *Aritmética*. Esta habia sido una de las ocupaciones mas tristes para el niño, i ahora es para él un asunto de interés i de recreo: el niño no sólo va adquiriendo por grados rapidez de ejecución, prontitud i despejo en sus cálculos, sino, lo que es mejor, aquella energía i vigor intelectual que ha de ser tan útil en todas las empresas posteriores i que habrá de formar el carácter de muchos de ellos para toda la vida.

El gran fin del estudio de la aritmética es su aplicación a la *teneduría de libros*, un aprendizaje no ménos útil al mercader que al artesano, al *labrador* que a hacendado. El conocimiento teórico i práctico de la partida sencilla, así como el de las operaciones mas simples de comercio, son indispensables a todos, cualesquiera que sea la profesión, oficio o arte a que se dediquen.

La enseñanza objetiva, de que hablaremos después con alguna extensión, es un ramo de importancia general que comprende todas las enseñanzas.

La gimnasia, que recomendamos en la educación física, es de una utilidad generalmente reconocida, cuyo buen éxito depende de la habilidad del Director, que adoptará gradualmente los ejercicios mas saludables i proporcionados a la edad, al temperamento i al sexo, para reparar i desarrollar las fuerzas morales i físicas, corregir las deformidades i curar ciertas enfermedades.

El canto, si no es posible la música instrumental, debe enseñarse en todas las escuelas a par de las otras materias de educación. A más de que desenvuelve los órganos de la voz, aumenta el vigor de los pulmones i del pecho, i confiere a la inteligencia un grado superior de movimiento i vivacidad; él suaviza el carácter de los niños, rectifica sus pasiones o entibia o apaga las inclinaciones viciosas, estableciendo entre el entendimiento i el corazón una armoniosa concordancia; desarrolla el amor al orden i a lo bello; fomenta el amor de la patria, i despierta, en fin, una veneración religiosa que les hace dirigir al cielo su imaginación i sus sentimientos.*

Estos son, en nuestro concepto, los estudios que debe comprender el programa de una escuela primaria elemental.

Hai otros conocimientos que aunque están en línea secundaria, deben enseñarse en escuelas elementales de segundo i tercer grado para completar el desarrollo de las facultades del alma i para la realización de los grandes objetos de la educación práctica i comple-

* Pero recuerde el maestro que los niños tienden a la exageración, que el canto lo convierten en grito, i que en la edad de la transición de la voz el uso violento o excesivo del pulmón es no sólo nocivo sino a veces mortal, por lo cual suele aprenderse tarde a cantar.

(Ed. de la Escuela Normal.)

ta. Estos son: la *Gramática* i la *Jeografía*, la que nos enseña la estructura del idioma que hablamos, i la que nos pone a la vista, por decirlo así, el mundo que habitamos. La gramática debe ser el objeto de lecciones diarias i constantes del maestro, más con el ejemplo práctico i repetido que por medio de reglas i principios. La geografía debe enseñarse por el método que está trazando la naturaleza misma, como se verá despues.

La *Historia* se liga íntimamente a la geografía descriptiva i a la estadística: el dominio de esta última está en el *lugar*, i el de aquella en el *tiempo*; la primera fija el teatro, i la otra traza los acontecimientos que marcan el progreso de la humanidad.

La *Historia natural* se enseña ahora casi universalmente a la par que la geografía en las escuelas elementales de Europa. Su estudio se verifica simultáneamente con el de la geografía i el dibujo. Como ciencia, descubre al niño el reino vegetal i animal, formando una serie de instructivas o interesantes lecciones bajo el nombre de *ciencia o lecciones sobre los objetos*, para cuya enseñanza se sirve de pinturas, plantas, flores, árboles, aves, cuadrúpedos, pescados, reptiles &c. Los objetos de la *historia natural* están clasificados i se enseñan de una manera bastante al alcance de los niños. En seguida el alumno aprende la *Botánica* i la *Zoología*, estudios tan llenos de interés como de instrucción para el joven estudiante, pues que despiertan i halagan su curiosidad, depuran su gusto, disponen el corazón i el entendimiento a la contemplación, i lo preparan para adorar i admirar la sabiduría i beneficencia del Creador.

Desde el principio hasta el fin de su existencia el hombre se halla rodeado por todas partes por las leyes de la naturaleza, que vienen a constituir el estudio de las ciencias físicas. De aquí la importancia de la *Física*, que en las escuelas elementales no pasará de las mas simples nociones aplicadas a los hechos ordinarios de la vida. Otro tanto se puede decir de la *Química*, que está aun mas ligada, si es posible, con los usos i cosas domésticas, desde el pan que comemos hasta los colores que hacen la belleza i elegancia de nuestros vestidos.

La *Agricultura*, la *Fisiología*, el *Gobierno administrativo* i la *Economía política* harían el complemento de una educación práctica i comprensiva.

Tanto la agricultura como la fisiología se aprenden mejor a la vista de modelos, grabados i dibujos, que hablan a los sentidos i a la inteligencia del alumno.

Del mismo modo los derechos i deberes del ciudadano i la ciencia de la legislación i del gobierno estarían reducidos a algunas nociones teóricas i al conocimiento particular del régimen político bajo el cual vivimos. La economía política comprendería los elementos relativos al valor, la division del trabajo, el cambio, las hipotecas, las rentas i contribuciones. Una docena de lecciones bien explicadas bastarían para realizar esta parte importante del programa de una educación popular.

Parece que hai mucho de formidable i asustador en este plan de estudios; pero los métodos, los cuadros i otros instrumentos, pueden realizar al presente, como se hace en otras partes, la enseñanza de todas estas materias en ménos tiempo i con menor esfuerzo que ántes.

(Continuará.)

COSMOS,

o ensayo de una descripción física del mundo

POR A. DE HUMBOLDT.

PARTE SEGUNDA

Ensayo histórico sobre el desarrollo progresivo de la idea del Universo.

(CONTINUACION.)

CAPITULO V.

PERIODO DE LA DOMINACION ARABIGA.

Invasion de los árabes.—Cultura intelectual de esta porcion de la raza semítica.—Influencia de un elemento extraño en el desarrollo de la civilizacion europea.—Carácter nacional de los árabes i su propension a familiarizarse con las fuerzas de la naturaleza.—Estudio de la Química i de las sustancias medicinales.—Progreso de la Jeografía física en el interior de los continentes, de la Astronomía i de las Ciencias matemáticas.

Al bosquejar la historia de la contemplación del mundo, o sea al exponer el desarrollo sucesivo de la idea del Universo, hemos indicado hasta ahora cuatro fases principales: en primer lugar, los esfuerzos hechos partiéndose de la cuenca del Mediterráneo hácia el Ponto i el Phaso por el lado del Este, hácia la tierra de Ophir i los países del oro situados dentro de los trópicos, por el Mediodía, i por el lado del Oeste, atravesado las columnas de Hércules, en el Océano que circunda la tierra; vienen despues la expedición macedónica de Alejandro Magno, el periodo de los Lájidas i el de la dominación romana. Ahora pasamos a la poderosa influencia que los árabes, elemento extraño mezclado felizmente a la civilización europea, han ejercido en la ciencia de la naturaleza, bajo el punto de vista físico i matemático, en el conocimiento de la Tierra i del Cielo, de su conformación i extensión, de las sustancias heterojénas que los componen i de las fuerzas que éstas abrigan en su seno. Despues nos proponemos estudiar el impulso que dieron en igual sentido, seis o siete siglos mas tarde, los descubrimientos marítimos de portugueses i españoles. El descubrimiento i la exploración del Nuevo Continente, que permitió contemplar aquellas Cordilleras en que hierven tantos volcanes, aquellas mesetas en las cuales parece que se encuentran todos los climas sobrepuestos unos a otros, i aquella capa vegetal que se extiende por un espacio de 120 grados de latitud, indican sin disputa el periodo en que el espíritu humano adquirió, en el menor espacio de tiempo posible, el mas rico tesoro de observaciones nuevas acerca de la Naturaleza.

Vano sería desde entónces el intento de enlazar los progresos de la ciencia del Mundo a ciertos hechos políticos, cuya influencia reconoce necesariamente por límite un círculo determinado. Sólo en virtud de su propia fuerza producirá de hoy más la inteligencia grandes cosas, no habiendo menester del estímulo de los hechos exteriores para obrar al mismo tiempo en mui diversas direcciones. Guiada por una nueva asociación de ideas, créase nuevos órganos para analizar el delicado tejido de la sustancia animal i vegetal, así como para penetrar en las vastas rejiones del cielo. Tal es el aspecto bajo el cual se nos presenta el siglo XVII. Dignamente inaugurado por la invención del telescopio i por sus consecuencias inmediatas, desde el descubrimiento de los satélites de Júpiter, de las fases de Venus i de las manchas del Sol por Galileo, hasta la teoría de Isaac Newton sobre la gravitación universal, preséntase como el periodo mas brillante de una ciencia que sin embargo acababa de nacer, la Astronomía física. Esta comunidad de esfuerzos, i la conformidad entre la observación de los espacios celestes i los cálculos matemáticos, indican además una faz mui señalada en la historia del desarrollo intelectual, que desde aquella época ha continuado sin interrupción su curso.

Mientras más nos acercamos a los tiempos presentes, más difícil es dilucidar los hechos aislados; porque la actividad humana se mueve en muchas más direcciones que anteriormente, i todos los ramos de la ciencia se hallan entre sí más íntimamente enlazados, al mismo tiempo que se va estable-

riendo un órden nuevo en las relaciones sociales i políticas. Si se tratase únicamente de exponer aquí lo que podemos llamar la historia de las ciencias físicas i naturales; si nos fijásemos, por ejemplo, en la Botánica i en la Química, sería posible proceder de la misma manera hasta nuestros días, entresacando los períodos en que han sido mayores los progresos, i en que han aparecido de pronto nuevos puntos de vista. Pero en la historia de la contemplación del Mundo, que por su propia índole no puede tomar de las ciencias aisladas sino lo que directamente interesa a la idea del *Cosmos*, es peligroso i aun casi impracticable encerrarse en épocas determinadas; porque el desarrollo intelectual de que hablamos hace poco, supone un progreso constante i simultáneo en todas las esferas de la ciencia del Mundo.

Llegados al período subsiguiente a la caída del Imperio romano, a aquel momento solemne en que nuestro continente recibe en derechura, por primera vez, de las rejiones tropicales un nuevo elemento de civilización, hame parecido útil echar una ojeada jeneral i rápida sobre el camino que nos queda todavía por recorrer.

Los árabes, pueblo de raza semítica, hacen retroceder en parte la barbarie que desde dos siglos ántes habia inundado a Europa, conmovida por las invasiones de los pueblos; i remontándose a las fuentes eternas de la filosofía griega, no se contentan con salvar el tesoro de los conocimientos adquiridos, sino que lo enriquecen, i abren nuevos caminos al estudio de la Naturaleza. El estreñecimiento no se dejó sentir en nuestro continente sino a fines del siglo IV, en tiempo de Valentiniano I, cuando los hunos, finlandeses de oríjen, que no mogoles, pasaron el Tanás i rechazaron primero a los alanos, i posteriormente a los alanos i a los godos orientales. En las comarcas del E. del Asia, la oleada de la emigración habia empezado a removerse muchos siglos ántes de nuestra éra. El primer impulso, segun hemos observado más arriba, fué el de la invasion de los hiungnu, pueblo de oríjen turco, en los países de los usunos, de cabellera rubia i ojos azules, que pertenecian acaso a la raza indo-germánica, i habitaban el valle superior del Huangho, contiguos a los yuetas, que se cree sean los mismos getas. Aquel torrente, que viniendo de la gran muralla levantada contra los hiungnu el año 214 ántes de J. C., debia extender sus estragos hasta la extremidad occidental de Europa, se dirijió por el Asia central al Norte de la cadena de los montes Celestes. Ningun celo religioso inflamaba a aquellas hordas asiáticas ántes de su llegada a Europa; antes bien consta de un modo positivo que los mogoles no eran ni aun budhistas, cuando avanzaron vencedores hasta la Polonia i la Silesia. La invasion de un pueblo meridional, de los árabes, tuvo bajo este punto de vista otro carácter mui diferente.

En el continente asiático, poco articulado a la verdad, llama desde luego la atencion, por su aislamiento i configuracion particular, la península de la Arabia, comprendida entre el mar rojo i el golfo Pérsico, i entre el Eufrates i la parte del Mediterráneo que baña las costas de la Siria. Esta península es la mas occidental de las tres del Asia meridional; i cercana así al Egipto a la par que a las orillas de un mar europeo, encuentra seguramente en semejante situacion grandes ventajas políticas i comerciales. En la parte central de la península arábiga vivia el pueblo del Hedschaz, raza noble i robusta, ignorante, pero no grosera, dotada de gran viveza de imaginación, i mui dada, sin embargo, a la atenta observacion de todos los fenómenos naturales, así de los que se realizan en la superficie de la Tierra, como de los que presenta la bóveda siempre serena de su cielo. Estas poblaciones, que habian permanecido millares de años cuasi sin relacion con el resto del mundo, i que en su mayor parte llevaban una vida nómada, salieron repentinamente de su oscuridad, civilizaron sus costumbres por el comercio intelectual con los pueblos que habitaban en los primitivos países cultos, i convirtieron i dominaron a todas las naciones comprendidas entre las columnas de Hércules i la parte de la India en que el Indo-Kho atraviesa el monte de Bolor. A mediados del siglo IX sostienen ya relaciones comerciales con el Norte de Europa, con la isla de Madagascar, con las costas orientales de Africa,

con la India i la China; i difundiendo por todas partes su lengua, sus monedas i las cifras de la numeracion india, formaban una aglomeracion de Estados poderosos, asegurada para mucho tiempo e íntimamente unida por las creencias religiosas. En sus arriesgadas correrías contentábanse a las veces con atravesar rápidamente las provincias; i cuando se veian amenazados por los indijenas, sus enjambres vagabundos como dice su poesía nacional, "acámpaban cual nublados que el viento en breve disipa." En ninguna otra época han ofrecido mas animado espectáculo los grandes movimientos de los pueblos; pues hasta aquella opresion de los árabes, que parece ser consecuencia necesaria del islamismo, se dejaba por lo jeneral sentir ménos bajo la dominacion de los árabes que bajo la dominacion de las razas turcas. Aquí como en todas partes, sin exceptuar ni aun a los pueblos cristianos, las persecuciones provenian mas bien del exceso del despotismo extraviándose en disputas dogmáticas, que no del dogma mismo i de los sentimientos religiosos de la nacion. Las severidades del Coran se dirijen principalmente contra las supersticiones i la idolatria de las tribus arameas.

Atendiendo a que la vida de los pueblos, aparte de las predisposiciones de su intelijencia, se encuentra determinada por un gran número de condiciones exteriores, hijas de la naturaleza del terreno, del clima, i de la mayor o menor proximidad al mar, conviene que indiquemos ante todo la irregular configuracion de la península Arábiga. Por más que el primer impulso para los grandes cambios a que se debe la diseminacion de los árabes en tres Continentes, partiese de la comarca ismaelita del Hedschaz; i aunque la fuerza principal que aseguró el éxito de la invasion la constituyese una raza aislada de pastores, no por ello debe entenderse que las costas del resto de la península habian permanecido estrañas, durante miles de años, al movimiento comercial que aproximaba a todos los pueblos. Mas para comprender la conexión i la posibilidad de tan extraordinarios acontecimientos, preciso es remontarnos a las causas que paulatinamente los fueron preparando. (Continuará.)

BIOGRAFÍA DE LA LEL.

POR JOSÉ JOAQUIN DE MORA.

Tras laborioso parto i recios gritos
Nace la lel, magnífico portento;
La muchedumbre aplaude el nacimiento,
I de él aguarda bienes infinitos.

Empúñanla abogados eruditos,
Jento de buen sentido i puro intento,
I dan a la infeliz árduo tormento
Ya de palabra, ya con sus escritos.

Después, entre alguaciles, relatores,
Pedimentos, i vistas, i traslados,
Dejan su pobre piel hecha una criba;

Hasta que, prodigando sinsabores
I dejando bolsillos agotados,
Muero en las garras de inocente escriba.

EL REMEDIO.

POR EL MISMO.

A la disolucion que reina hoy día
Quién receta anodino, quién cauterio;
Quién quiero reinstalar el majisterio
Que hace tiempo en el claustro residia.

Otro, que se convierta en tiranía
La accion templada del civil imperio;
Otro se acoje al lóbrego misterio
Que apellida el jerman Filosofía.

Dice el sabio i repite el vulgo inepto:
"Si van por esa senda los humanos
Pronto la sociedad será un abismo."

I nadie saca a luz este precepto:
Que el modo de que todos queden sanos:
Es EMPEZAR CURÁNDOSE A SÍ MISMO.